

EL TLAQUACHÉ



Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

De Mixcóatl, Dios de la caza

Isabel Garza Gómez

EN LAS culturas prehispánicas la filosofía religiosa tuvo un papel relevante. Sus mitos de creación explicaban la forma en que los dioses se habían transformado, a través de su propia muerte, en los elementos indispensables para la vida del hombre. En este contexto, los ámbitos del Universo estaban controlados por fuerzas divinas a las que se les confería el poder de manifestarse de manera benéfica o dañina para la supervivencia. Desde esta perspectiva los hombres estaban obligados a retribuirlos rindiéndoles culto. Para ello, los antiguos mexicanos desarrollaron una serie de elaborados y complejos rituales que realizaban durante el calendario solar que constaba de 365 días divididos en 18 meses de 20 días y 5 días adicionales. Cada mes recibía un nombre propio y en él se celebraba una fiesta principal cuya denominación coincidía con la del mes. La estructura de este calendario además de estar asociada al ciclo solar lo estaba con los períodos de lluvias y de sequías.

EXISTÍA UNA correspondencia entre los ciclos de la Naturaleza y las deidades a las que se les rendía culto cada mes, es decir, las festividades religiosas se regían por la sucesión de actividades laborales, determinadas a su vez por los fenómenos naturales. Los rituales se ofrecían a dioses de la guerra para salir victoriosos en los combates, a deidades agrícolas para propiciar la fertilidad de la tierra y a los dioses patronos de los gremios laborales para favorecer el éxito de los oficios que desempeñaban.

A MIXCÓATL, dios de la caza, se le dedicaba la festividad del catorceavo mes denominado Quechollí, término que significa flecha arrojada. En la Historia de las Cosas de Nueva España, Fray Bernardino de Sahagún relata que una de las ceremonias más relevantes de dicha festividad era la cacería ritual, por ello le antecedían una serie de preparativos. El primero consistía en que los guerreros buscaban cañas, por mandato de los señores principales de cada barrio, para la manufac-

tura de las flechas. Las cañas se llevaban al templo de Huitzilopochtli, dios de la guerra y posteriormente se repartían entre los que participarían en la cacería. Al día siguiente estos regresaban al templo y en presencia del pueblo exponían las cañas al fuego para enderezarlas. Como reconocimiento a sus futuras

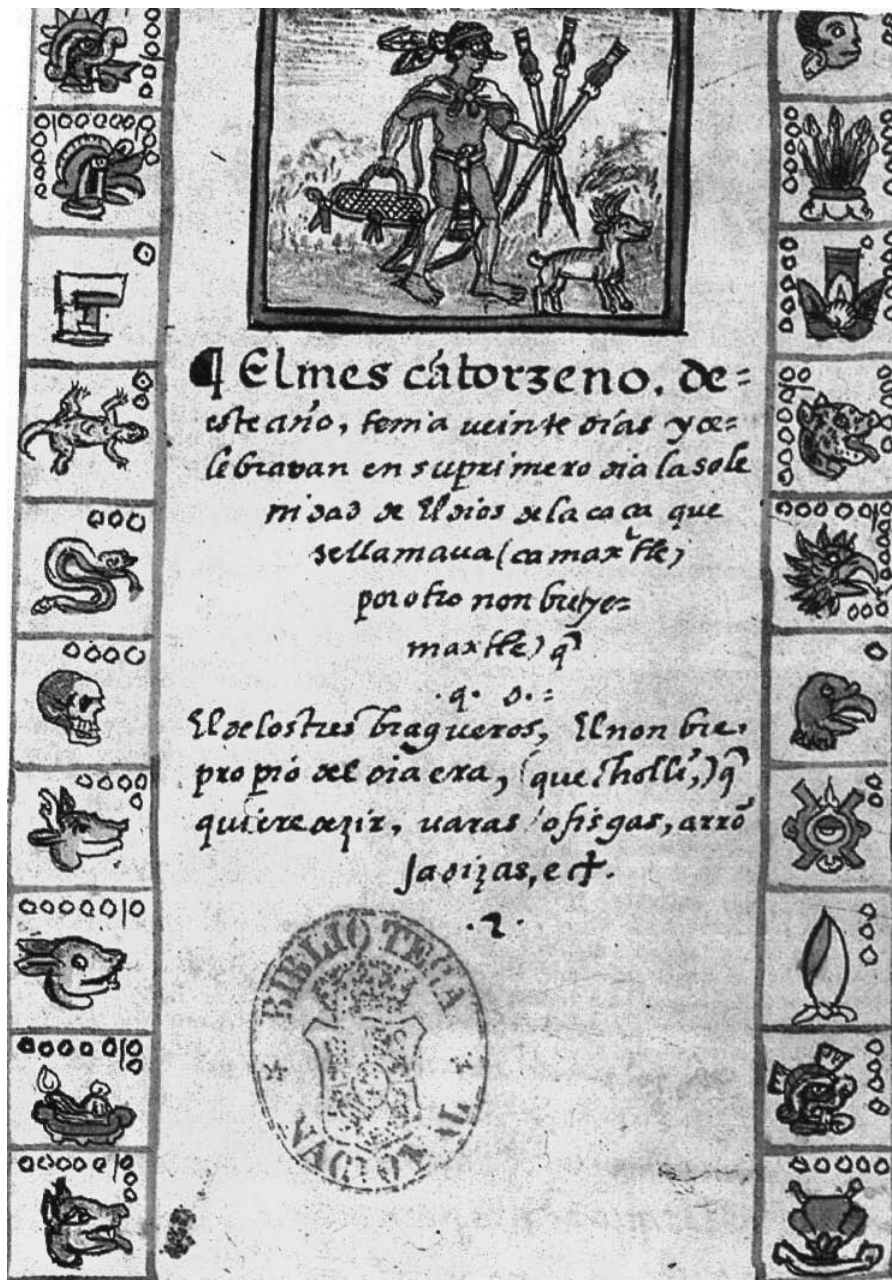
amarraban a las cañas con hilos de henequén. Al finalizar se separaban en grupos de 20 y de esta manera se llevaban a la caza.

PREVIO A la cacería ejercitaban el tiro al blanco, práctica en la que usaban como señuelo una hoja de maguey y flechas especialmente diseñadas para este propósito. Honraban a los muertos depositando sobre los sepulcros una ofrenda constituida por cuatro flechas pequeñas amarradas, cuatro teas atadas con hilo de algodón y dos tamales de dulce. Al atardecer le prendían fuego y las cenizas las enterraban junto a los difuntos. A los que habían fallecido en combate se les ofrendaba una caña de maíz adornada en la punta con una tira de papel que colgaba hasta abajo y por otro, papel recortado en forma de bandera, decorada con hilos de color rojo y blanco. De esta bandera pendía un colibrí muerto. Al pie de la caña ponían la rodela, una flecha, una manta y un maxtle del muerto. Antes de quemar esta ofrenda sobre un montón de piedras se adherían a la caña plumas de aves blancas.

OTRO RITO que antecedió a la caza era el de las ancianas consagradas al servicio de Mixcóatl. El patio del templo dedicado a este dios se cubría con heno y encima de él se sentaban dichas mujeres. Enfrente de ellas tendían petates para que las madres y sus pequeños hijos que asistían a este lugar depositaran los tamales que llevaban como ofrenda. En correspondencia las ancianas sostenían a las criaturas entre sus brazos.

NO ERA sino hasta el onceavo día en que los cazadores emprendían el camino hacia la montaña, sitio en el que se llevaba a cabo la cacería. Al llegar prendían

» continúa pag. 3



MIXCÓATL, DIOS DE la Caza. Códice Magliabechiano.

presas, en la parte superior del templo los cazadores se punzaban las orejas hasta sangrar y con este vital líquido cubrían sus rostros.

PARA ELABORAR las flechas se reunían en el patio del templo de Huitzilopochtli y mientras duraba este proceso los hombres hacían penitencia, no dormían con sus mujeres ni ingerían bebidas alcohólicas. Las saetas se hacían del mismo tamaño y las puntas hechas de roble se engomaban primero y después se

BIBLIOGRAFÍA:

Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las Cosas de La Nueva España, T. I, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

Centro INAH Morelos. Matamoros 14, Acapantzingo. Correo electrónico: vianey_contreras@inah.gob.mx

Nuevas evidencias del Preclásico Medio en Morelos: Tequesquitengo – Venado

G. Manuel Barragán Dorantes y Georgia Yris Bravo López

UNO DE los objetivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de proteger e investigar el patrimonio cultural de los mexicanos, es difundir los conocimientos resultantes de dicha labor. Por diversas circunstancias, algunos hallazgos y datos importantes no llegan al conocimiento de la gente que está ajena al quehacer arqueológico.

EN ESTA ocasión, presentamos la descripción de un sitio arqueológico explorado entre finales del año 2005 y principios del 2006, situado a orillas del Lago de Tequesquitengo. La exploración estuvo a cargo del Proyecto Registro, Conservación y Rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos, dirigido por la arqueóloga Giselle Canto Aguilar, investigadora del Centro INAH Morelos. Dicho proyecto tiene como principal objetivo rescatar la información arqueológica que está en riesgo de perderse por causa del acelerado desarrollo urbano que está ocurriendo en el estado de Morelos.

EL SITIO Tequesquitengo – Venado se encuentra en los ejidos de Tequesquitengo y Galeana, pertenecientes a los municipios de Jojutla y Zacatepec, respectivamente. La exploración se efectuó como repuesta al interés de una empresa por construir un campo de golf en un predio de 2, 510, 890, 105m² (250 hectáreas aproximadamente). Con base en lo anterior, se planeó una exploración arqueológica que permitiera conocer el grado de conservación de los vestigios arqueológicos existentes en el predio.

LOS ELEMENTOS recuperados de las exca-



FOTO DONDE SE muestra las condiciones en las que se encontraron los elementos arquitectónicos del sitio Tequesquitengo – Venado. Foto tomada del informe técnico de la excavación del sitio tequesquitengo venado. Figura 2

vaciones consistieron principalmente en vestigios arquitectónicos, además de materiales cerámicos y líticos que permitieron conocer datos importantes sobre este asentamiento prehispánico. La cronología de los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones, indican que el sitio tuvo su principal ocupación durante el Preclásico Medio (800 – 500aC), periodo al que pertenecen los vestigios

mejor conservados del sitio. No obstante, hay indicadores de ocupaciones durante el Epiclásico (600 – 900dC) y Posclásico Tardío (1325 – 1521dC); además de que hay presencia, en menor proporción, de materiales arqueológicos pertenecientes tanto al Preclásico Temprano (1200 – 800aC) y Tardío (500 – 100aC) como al Clásico (100 – 600dC).



VISTA AÉREA DEL sitio Tequesquitengo – Venado donde se demarcan las terrazas sobre las que se distribuye el sitio. Figura 1

LA EXPLORACIÓN casi total de las 250 hectáreas que mide el predio, permitió conocer el patrón de asentamiento del pueblo prehispánico. Así, tenemos que el sitio está asentado sobre las faldas suroccidentales del cerro El Venado, sobre las cuales, en su descenso de Este a Oeste, se observan cuatro grandes terrazas

escalonadas cuya longitud se extiende de Norte a Sur. En las tres terrazas más bajas es donde se encuentra ubicado el pueblo prehispánico, registrándose una mayor concentración de vestigios en las terrazas 2 y 3 (Figura 1)

EN TOTAL se excavaron siete áreas y cada una de ellas dejó al descubierto elementos arquitectónicos que permitieron de-

finir diversas edificaciones. El análisis espacial de cada una de estas estructuras, así como el tipo de artefactos y utensilios recuperados en ellos, fueron de ayuda para inferir su función. De esta manera, se identificaron tres estructuras habitacionales y un recinto ceremonial integrado por un templo, un altar y una estructura alargada, ade-

más de un área habitacional asociado a los edificios ceremoniales.

SI BIEN es cierto que las exploraciones arqueológicas nos permitieron conocer el antiguo asentamiento de Tequesquitengo – Venado, también nos mostraron el terrible estado de conservación en el que se encontraba. Este deterioro de los vestigios arqueológicos se debe a dos principales momentos de destrucción. El primer momento destructivo del sitio ocurrió cuando grupos humanos de los periodos Epiclásico y Posclásico llegaron a habitar el área, ya que éstos construyeron sus edificios sobre las antiguas estructuras del Preclásico Medio. El segundo gran momento de destrucción del sitio ocurrió en la década de 1970, cuando el área en la que se encuentran los vestigios arqueológicos fue nivelada y el suelo se acondicionó para la siembra de caña de azúcar, lo que provocó el desmonte de los muros de los edificios de los periodos Epiclásico y Posclásico, causando una destrucción importante, razón por la cual se obtuvieron pocos indicadores arqueológicos que nos permitieran establecer las características arquitectónicas de los edificios de estos periodos.

POR LAS razones expuestas anteriormente los elementos arquitectónicos del asentamiento prehispánico, por lo general sólo conservaban una hilada de piedra, es decir que de ninguno de los muros se encontró su altura original y, con excepción de una de las estructuras, los pisos pertenecientes a los edificios ya no fueron localizados, lo que significa que gran parte de los contextos arqueológicos han desaparecido o bien están incompletos. En la figura 2 se muestra el estado de conservación en que fueron

encontrados los muros y elementos arquitectónicos del sitio.

POR TRABAJOS como este los resultados del Proyecto Registro, Conservación y Rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos han sido trascendentales para enriquecer el conocimiento sobre la historia prehispánica de Morelos y, en general, de Mesoamérica. En los últimos tres años han sido descubiertos importantes sitios arqueológicos contemporáneos al sitio Tequesquitengo – Venado, es decir pertenecientes al periodo Preclásico Medio (800 – 500 AC). Los vestigios materiales hallados en estos sitios señalan que los habitantes de dichos pueblos prehispánicos estaban inmersos en una esfera sociocultural relacionada con pueblos de la cultura Olmeca, cuya área nuclear se encuentra en la costa del Golfo de México, en los actuales estados de Tabasco y sur de Veracruz.

PARA CONCLUIR, es necesario recalcar que los trabajos de rescate arqueológico efectuados en Tequesquitengo – Venado proporcionaron el registro de un sitio que en unos cuantos años más desaparecería por completo, sitio que además de su importancia como evidencia tangible de la existencia de pueblos antiguos en esta región, es una pieza importante para entender la dinámica socio – cultural de los pueblos prehispánicos del Preclásico Medio.

POR LAS condiciones físicas del sitio, la planificación del club de golf no fue suspendida. Aunque suene paradójico, después de analizar la problemática del sitio y su eminente desaparición, resulta benéfico para éste que el terreno sobre el cual está asentado quede protegido, evitando así que se iniciara la extracción de piedra de lo que quedaba de los edificios prehispánicos como era la intención de algunos habitantes de los alrededores. No obstante se acordó que las labores de construcción se efectuaran en áreas donde no existen vestigios arqueológicos y garantizando su conservación.

NOTA

El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores



PALABRAS MÁS, palabras menos, así resumía el presidente de la Sociedad Linneana, una de las más prestigiosas sociedades científicas, las actividades desarrolladas durante 1858. Pero, estaba equivocado. Ahora, después de siglo y medio, en el mundo se celebra la primera presentación "oficial" de la teoría evolutiva de la selección natural.

JUSTO, EL 1º de julio de 1858 en la sesión ordinaria de la Sociedad Linneana se presentaron dos ponencias, la primera a cargo de Charles Darwin llamada "Acercas de la tendencia de las especies a formar variedades; y de la perpetuación de las variedades y especies mediante la selección natural"; y la segunda a cargo de Alfred Russell Wallace, titulada: "Sobre la tendencia de las variedades a alejarse indefinidamente del tipo original".

BAJO ESTOS títulos y con textos muy breves, se discutía uno de los problemas que más atractivo ejercía entre los naturalistas y filósofos. El llamado "misterio de los misterios", es decir, la aparición y suplantación de especies a lo largo del tiempo. Pero también atrás de ello se encuentra una historia de cómo una teoría científica es incubada por un largo tiempo, con lo que ello implica: pensar, probar y refutar hipótesis principales y secundarias, develar causas.

ES POR ello que en la actualidad, el surgimiento y desarrollo de la teoría evolutiva es, ante todo, un objeto de estudio para filósofos, historiadores, y muy recientemente de los biólogos. No por nada, hoy existe la llamada industria del darwinismo, que cada año produce tesis, artículos, libros que comparan, miden y desentrañan la historia y las implicaciones de esta teoría, que junto con la de la relatividad de Einstein forman la principal base de la ciencia del siglo XXI.

Un poco de Historia

POCO DESPUÉS de regresar de su viaje en la expedición del Beagle (1831-1836) Da-

1858: NO HUBO UN DESCUBRIMIENTO REVOLUCIONARIO...

Eduardo Corona-M.

rwinn comienza a pensar seriamente en la posibilidad de la "transmutación de las especies" como una forma de evolución. Sin embargo, sabía que las corrientes del pensamiento vigentes postulaban que: las especies eran fijas, que la naturaleza humana era distinta del resto de los organismos, que la sucesión de los organismos en el tiempo se explicaba con teorías religiosas, como la del "diluvio universal", lo que dio origen a ese término que todavía llega a escucharse: antediluviano.

TAMBIÉN CONOCÍA que esta idea no era nueva, sabía del debate entre los principales naturalistas franceses, donde el más sonado era el de Jean B. Lamarck, que postulaba las ideas evolucionistas, contra Georges Cuvier, que representaba el status quo de la ciencia, y que presentó los mejores argumentos en boga, venciendo en el debate del momento, pero no en el de la perspectiva histórica.

ESTOS SIGNOS le indicaban a Darwin que debía buscar evidencias y muchas, para ello utilizó los siguientes 20 años. Primero, terminó en 1844 un manuscrito conocido como el guión ("sketch"), y que en caso de su muerte repentina, debía ser publicado, de acuerdo con las instrucciones que le dejó a su esposa. Mientras tanto, estudió a profundidad todas las disciplinas que le daban elementos a su teoría, ya fuese geología, paleontología, zoología, botánica, o disciplinas comparativas como anatomía, embriología, fisiología. Hasta aspectos prácticos como la crianza y la domesticación. Los organismos que utilizó como modelos fueron desde los corales, pasando por los balanos (crustáceos) a las

palomas y caballos.

FINALMENTE, EL tiempo lo alcanzó. Otro naturalista y antropólogo, más joven, Alfred Russell Wallace que desde 1845 se había dedicado a viajar como naturalista en expediciones que lo llevaron al Amazonas, Australia y el Archipiélago Malayo, pero que también estaba empeñado en estudiar la evolución de los organismos a partir de la información biogeográfica. Observó las diferencias zoológicas fundamentales entre las especies asiáticas y las australianas, estableciendo un concepto que se conoce actualmente como línea divisoria de Wallace. Con estas evidencias y su interés en el tema del "misterio de los misterios", publica un primer trabajo en 1855 llamado: "De la ley que regula la introducción de nuevas especies" y en 1858, decide buscar el apoyo de Darwin a quien manda el trabajo indicado al inicio.

DARWIN AL leerlo queda sorprendido, ya que considera es un buen resumen de la teoría que estaba postulando, pero que no había concluido. Fue esta situación, la que aceleró la redacción de las ponencias y de la misma obra principal. En particular, hubo un arreglo promovido por el geólogo Charles Lyell, quien conocía a ambos personajes, y promovió la sesión de la Sociedad Linneana en Londres, para la presentación de los trabajos.

EL OBJETIVO principal de la sesión era mostrar lo novedoso del concepto de selección natural, como la fuerza natural que permitía explicar los procesos de aparición, sucesión y extinción de todos los organismos. Pero también, permitía mostrar que Charles Darwin se encontraba trabajando en el tema de tiempo atrás, reivindicándolo como el descubridor principal, mientras que Wallace era reconocido como el co-descubridor de la teoría.

Colofón

MUCHA TINTA ha corrido desde esa fecha de 1858, hay quienes ven una disputa entre Darwin y Wallace; hay quienes negaron la importancia de estas ponencias. Lo cierto es que al año siguiente Darwin publicó el famoso libro "Sobre el origen de las especies", tal vez uno de los más citados y, seguro poco leído por sus detractores; mismo que revolucionó todos los campos de la ciencias naturales. Wallace siguió trabajando en Antropología y desarrolló una teoría hiper-seleccionista, hoy en desuso.

ACTUALMENTE, DIVERSOS foros académicos preparan una andanada de celebraciones: que inicia con la presentación aquí referida, y que el año próximo comprende: el 200 aniversario de la publicación de la "Filosofía Zoológica", la principal obra evolucionista pre-darwiniana, elaborada por J. B. Lamarck; el 200 aniversario del nacimiento de Darwin (Febrero 12) y el 150 aniversario de la publicación de "El origen de las especies".

EN MÉXICO se preparan algunos eventos, ojala que tengan amplia participación y permitan debatir y comprender de manera más amplia una de las principales teorías de la ciencia moderna.

PARA LEER MÁS:

C. Darwin. El origen de las especies. La edición de la UNAM o la de Editorial Porrúa, son indispensables.

Ruiz, R.; Ayala F.; 2002. De Darwin al DNA y el origen de la humanidad:

La evolución y sus polémicas. Fondo de Cultura Económica. (Reimpresión, 2007).

De Mixcóatl... » viene de pag. 1

fogatas y descansaban. A la mañana siguiente, ataviados con prendas nuevas y sus mantas ceñidas al cuerpo, formaban círculos para acorralar a sus presas y posteriormente matarlas con las flechas. Además de los mexicas en este evento participaban cazadores de Cuauhtitlan, de Cuauhnáhuac, de Coyohuacan y de otros pueblos cercanos. Al finalizar la caza se exaltaba la habilidad y la valentía de los participantes a los que se les reconocía su valor obsequiándoles mantas y comida. Al regresar a su lugar de origen cada uno de ellos llevaba consigo los venados, los conejos, las liebres y los coyotes que habían cazado, para exhibirlos colgados como trofeos en sus hogares.

OTRO RITO muy importante y posterior a la caza era la del sacrificio humano, práctica religiosa utilizada para congraciarse con sus deidades. El día anterior al sacrificio los elegidos caminaban en procesión alrededor del templo. A medianoche se les cortaba el cabello y se quemaban sus pertenencias. A diferencia de otras víctimas, las ofrendadas a Mixcóatl eran conducidas por cuatro sacerdotes a la parte superior del templo, boca arriba y atados de manos y pies, posición que simbolizaba a los animales muertos durante la caza.



LA CAZA. CÓDICE Telleriano Remensisi.

En este sitio los recostaban sobre la piedra de sacrificios, les abrían el pecho y ofrecían sus corazones al dios. Los cadáveres eran arrojados por las gradas hacia la parte inferior del templo, lugar en que los esperaban un pequeño grupo de mujeres de edad avanzada para colocarles en el interior de la boca un poco de alimento, rociarles la cara con hojas de caña verde humedecidas y decapitarlos. Las cabezas

eran colocadas en el tzompantli, término que significa muro de cráneos.



QUECHOLLI, FESTIVIDAD DEL catorceavo mes. Fray Diego Durán.

como un hombre con atuendo amarillo decorado con rayas rojas. Mixcóatl era una deidad de los mexicas y de otros pueblos asentados en el Altiplano Central, entre los que se encontraban los tlaxcaltecas, chichimecas y otomíes. Al igual que otros dioses, éste poseía una identidad compleja y cambiante, por ello algunos grupos lo veneraban con el nombre de Camaxtli.

CON EL sacrificio humano concluía el ritual de esta festividad llamada Quecholli en la que se le rendía culto a Mixcóatl, dios patrono de los cazadores, cuyo nombre en náhuatl se deriva de la palabra mix que significa nube y de cóatl serpiente. En este contexto a Mixcóatl se le reconocía como serpiente de nubes y era considerado el símbolo de la Vía Láctea. Se le representaba

EL YAUHTLI

Cereza del Brazil

Eugenia uniflora L.

FAMILIA: MYRTACEAE.

Margarita Avilés Flores y Macrina Fuentes Mata

EL GÉNERO *Eugenia* tiene aproximadamente 600 especies que habitan en los trópicos y varias especies son cultivadas con fines ornamentales y comestibles. Algunas especies importantes son *Eugenia capulli* (capulín), *Eugenia brasiliensis* (gumichama o cereza del Brasil), *Eugenia stipitata* (arazá) y *Eugenia victoriana* (sundrop).

LA SINONIMIA popular y científica de *Eugenia uniflora L.* es abundante. Cuenta con más de 19 sinonimias taxonómicas, como ejemplo: *Eugenia microphylla*, *Myrtus brasiliana*, *Plinia pedunculata* and *Stenocalyx uniflorus*. La sinonimia popular incluye en ocasiones otras especies que corresponden al género o a otros de la misma familia, el arrayán, cajulito de Surinam, cereza cuadrada, cereza de Cayena, cereza del Brasil, cereza de Cayena, grosella de México, ibipitanga, jambeiro de Malacca, jambo, mangapirí, mato, manzana de agua, manzana Malaya, marañón curazao, marañón japonés, nangapirí, nangapirú, ñangapiré, ñangapirí, ñangapirú, pendanga, pitanga, pitanga do pomarrosa americana, pomarrosa de Malaca, pomarrosa del Brasil.

LA DENOMINACIÓN del nombre científico de la planta *Eugenia uniflora* se debe a: *Eugenia* en honor al príncipe Eugene de Saboya (1663-1736), y *uniflora* - con una sola flor, por la disposición de sus flores solitarias.

ESPECIE ORIGINARIA de América del Sur, Uruguay, Brasil, actualmente distribuido en diversas partes del mundo. En México es más frecuente encontrarlo en el sureste y en Morelos lo encontramos en los viveros,



FRUTOS DE CEREZA del Brazil. Archivo fotográfico Fuentes- Avilés.



FLORES DE EUGENIA uniflora B.R. Brunner <http://www.montosogardens.com>

jardines y en huertos familiares.

LOS FRUTOS son comercializados en el país de origen como fruta exótica. Se consumen frescos y en diversas preparaciones como jugos, vinos, helados, jaleas y mermeladas.

ALGUNAS PARTERAS tradicionales en Morelos emplean los frutos del cerezo del Brasil en la elaboración de un jarabe que incluye otras plantas, que recomiendan como tónico en el embarazo.

ARBUSTO O arbolito, ramificado de hasta 5 m de altura, hojas de color verde claro brillante, opuestas, flores aromáticas, solitarias, de color blanco, dispuestas en largos pedúnculos. Fruto globoso hasta 8 costillas, aplanado en ambos extremos que mide de 2 a 3 cm. De color amarillo a rojo, con una sola semilla.

LOS FRUTOS contienen carbohidratos, grasa, proteína, calcio, fósforo, hierro, vitamina A, B1, B2, B3 y C.

EN ESTUDIOS fitoquímicos se han aislado aceites esenciales de *Eugenia UNIFLORA L.* y de *Eugenia uniflora* variedad vermillion. Se menciona que sus constituyentes son poco comunes y es interesante su estudio desde el punto de vista químico, quimiotaxonómico y por sus antecedentes farmacológicos.



ARBUSTO DE EUGENIA uniflora. Archivo fotográfico Fuentes-Avilés.

Suplemento Cultural

EL TLACUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Director General INAH:
Alfonso de María y Campos Castelló.
Coordinador Nacional de Difusión INAH:
Benito Adolfo Taibo Mahojo.
Director Centro INAH Morelos:
Eduardo López Calzada
Subdirector Técnico Centro INAH Morelos:
Eduardo Sigler Islas

Consejo Editorial: Ricardo Melgar Bao, Lizandra Patricia Salazar Goroztieta, Jesús Monjarás-Ruiz, Luis Miguel Morayta Mendoza y Bárbara Konieczna Zawadzka

Coordinación: Vianey C. Arroyo
Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo. Correo electrónico: vianey_contreras@inah.gob.mx